

Las infancias durante el aislamiento. Viviendas, rutinas escolares y pantallas.

Marina Moguillansky.

Cita:

Marina Moguillansky (2023). *Las infancias durante el aislamiento. Viviendas, rutinas escolares y pantallas. Jornadas Argentinas de Población, Cafayate.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marina.moguillansky/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3Gt/qRN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Las infancias durante el aislamiento. Viviendas, rutinas escolares y pantallas.

Marina Moguillansky

CONICET-EIDAES-UNSAM

mmoguillansky@gmail.com

Resumen

Las infancias llegan a la pandemia en Argentina en una situación de pobreza y marginalidad, con una notoria desigualdad entre los sectores medios y medios-altos por un lado y un amplio sector de trabajadores formales e informales. Las medidas de aislamiento dispuestas durante el año 2020 para el Área Metropolitana de Buenos Aires tuvieron un impacto que agravó las desigualdades que afectan a niños y niñas. En particular, el cierre prolongado de las escuelas derivó en experiencias de aislamiento que si bien fueron difíciles para todos los niños y niñas, tuvieron agravantes en aquellos cuyas familias de origen eran más humildes. En esta ponencia exploramos las desigualdades en tres dimensiones: las condiciones de las viviendas, las rutinas escolares y el uso de pantallas. Con base en 20 entrevistas cualitativas en profundidad, indagamos acerca de las experiencias de niños y niñas durante el aislamiento, partiendo de los testimonios de sus madres y padres. A su vez, utilizamos datos estadísticos para orientar la selección de los casos, contextualizar los relatos y dimensionar la magnitud del fenómeno en la población.

Palabras clave: infancias – pandemia – vivienda – escuela – pantallas



INTRODUCCIÓN

La Argentina llega a marzo de 2020 con una situación socioeconómica crítica luego varios años de estancamiento y recesión, que derivaron en mayor desocupación, subocupación e informalidad laboral (Dalle, 2021). Aunque el país tiene una serie de normativas y programas específicos dedicados a las infancias (como la Asignación Universal por Hijo, entre otras), los indicadores de pobreza y marginalidad son más altos entre las infancias, con una notoria desigualdad entre los sectores medios profesionales y los trabajadores de ocupaciones poco calificadas y los informales. La población de niños y niñas es “más vulnerable a la pobreza y a los procesos recesivos, inflacionarios y de contracción de la economía, como los experimentados en el país en los últimos años” (Tuñón, 2018:564). A las puertas de la pandemia por COVID-19, las infancias en la Argentina mostraban indicadores críticos: el 53 % de los niños y niñas vivían en familias pobres a fines de 2019; el 19.1 % tenía necesidades básicas insatisfechas y el 14,1% padecía pobreza monetaria extrema (UNICEF, 2020b).

A partir de esa situación crítica, en términos socioeconómicos, que caracterizaba a la Argentina y que afectaba de modo especialmente grave a las infancias, se llega a los comienzos de la pandemia. El gobierno argentino decretó una cuarentena temprana, conocida como Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y que estableció el cierre de todas las actividades no esenciales y entre ellas de las escuelas, clubes y plazas a las que acudían los niños y niñas. Las medidas de aislamiento y los paliativos para mitigar los efectos sociales, aun cuando tuvieron un componente dirigido a los desocupados y a los trabajadores informales (el Ingreso Familiar de Emergencia), tuvieron límites en su efectividad (Heredia et al, 2022) y afectaron en mayor medida a los sectores populares, entre los cuales es alto el empleo informal. También afectaron en particular a la población de niños y niñas, agravando las desigualdades preexistentes. En particular, el cierre prolongado de las escuelas derivó en experiencias de aislamiento que si bien fueron difíciles para todos los niños y niñas, tuvieron agravantes en aquellos cuyas familias de origen eran más humildes.

En esta ponencia exploramos las experiencias de los niños y niñas durante la etapa de aislamiento de la pandemia, para la población residente en la Ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires. Para esta región, el aislamiento se extendió desde marzo hasta noviembre de 2020; las escuelas estuvieron cerradas hasta febrero/marzo de 2021. Nos interesa en particular evaluar las desigualdades entre niños y niñas de sectores populares y aquellos de sectores medios. Para ello nos centraremos en tres dimensiones: las condiciones de las viviendas, las rutinas escolares y el uso de pantallas. Con base en 20 entrevistas cualitativas en profundidad, indagamos acerca de las experiencias de niños y niñas durante el aislamiento, partiendo de los testimonios de sus madres y padres. A su vez, utilizamos datos estadísticos para orientar la selección de los casos, contextualizar los relatos y dimensionar la magnitud del fenómeno en la población.



En la primera sección, se describen la metodología y las fuentes utilizadas en este trabajo. Se trató centralmente de un análisis cualitativo de los relatos obtenidos en entrevistas en profundidad, complementados por datos estadísticos y poblacionales obtenidos de fuentes como INDEC y UNICEF. En la segunda sección, abordamos la situación de las infancias al comienzo y durante la pandemia, describiendo las experiencias de los niños y niñas en tres dimensiones: la vivienda, las rutinas escolares y las pantallas. En todos los casos, nuestro análisis compara por un lado la experiencia del aislamiento en niños y niñas de familias de sectores populares, cuyos padres son trabajadores marginales o integrados, con la experiencia de las infancias de sectores medios, cuyos padres son en su mayoría profesionales y que acuden en casi todos los casos a escuelas privadas.

Metodología y fuentes

Esta ponencia forma parte de un Proyecto de Investigación Plurianual titulado “Pandemia y vida cotidiana. La heterogeneidad de experiencias en el AMBA” (2021-2024)¹. Este proyecto es desarrollado con sede en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, con participación de los investigadores Sebastián Benítez Larghi y Magdalena Lemus (IdiCHS-UNLP) y de la investigadora Carolina Duek (IIGG-UBA). Dicho proyecto se propone analizar la heterogeneidad de experiencias de la pandemia en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), considerando las diferencias de género, de edad, de clase social, la división entre esenciales y no esenciales, así como el impacto de la identidad política. Para ello, se trabajó con datos estadísticos y con estrategias cualitativas que incluyeron la realización de diarios auto-etnográficos, un conjunto de 77 entrevistas en profundidad y una encuesta de hábitos culturales.

En esta ponencia nos centraremos en los niños y niñas de hasta 12 años de edad, a partir de las entrevistas realizadas con sus padres o madres. Así, para este trabajo, hemos utilizado una metodología mixta ya que combinamos el uso de datos cuantitativos y cualitativos para analizar la experiencia de niños y niñas durante el período de aislamiento. El foco es el análisis cualitativo de entrevistas cualitativas a adultos con hijos de hasta 12 años de edad durante el período de aislamiento por COVID-19 y se utilizan datos cuantitativos para contextualizar en términos demográficos la composición de los hogares, el tipo de familia, el tipo de vivienda y la conectividad con la que cuentan.

Los datos cualitativos provienen de un conjunto de entrevistas cualitativas en profundidad realizadas a adultos con niños y niñas menores de 12 años a su cargo. Las entrevistas fueron realizadas en forma presencial o por videollamada, entre enero y junio de 2022, a residentes de la Ciudad de Buenos Aires y del área

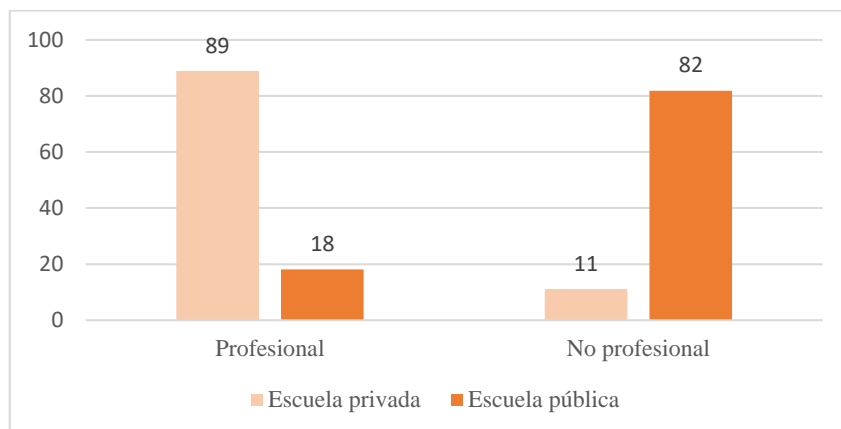
¹ El proyecto es financiado por CONICET, con la participación de los investigadores Sebastián Benítez Larghi, Carolina Duek y Magdalena Lemus, e integrado además por Rosario Guzzo, Mariana Lopresti, Paula Simonetti, Pablo Salas Tonello y Julián Kopp.



metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En total se hicieron 77 entrevistas a personas de entre 14 y 86 años, incluyendo esenciales y no esenciales durante el aislamiento, de diferentes niveles socioeconómicos e identidades políticas, con equilibrio de género y representación de residentes de CABA y del Gran Buenos Aires. El guión de las entrevistas contenía preguntas acerca de la composición familiar, la vivienda, el nivel educativo, la actividad laboral, las rutinas familiares (las comidas, la actividad física y el sueño), las rutinas escolares de los niños, la distribución de las tareas de cuidado y las formas de sociabilidad y las emociones durante la pandemia. Las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas íntegramente. La codificación se realizó utilizando el programa Atlas ti.

La construcción de la muestra de entrevistados siguió el criterio de buscar una variedad de perfiles en cuanto a los arreglos familiares (familia monoparental, nuclear o extendida) y de los diversos estratos ocupacionales (trabajadores marginales, trabajadores integrados o formales, sectores medios no profesionales y profesionales), con uno o más hijos -ya que esta condición interviene en la intensidad de la demanda de cuidado y a la vez en la condición de hacinamiento de la vivienda- y con residencia en CABA y el Gran Buenos Aires, ya que las medidas de aislamiento tuvieron algunas diferencias en lo que respecta a las infancias. Del conjunto de entrevistas seleccionamos veinte para esta ponencia, que corresponden a adultos con hijos menores de 12 años a cargo. De ellos, once son profesionales, tres son trabajadores integrados, dos son de sectores medios no profesionales y cuatro son trabajadores marginales. A su vez, nueve de los entrevistados envían a sus hijos a escuelas privadas, mientras que los once restantes los envían a escuelas públicas. Once de los entrevistados convive en una familia nuclear, cinco son familias monoparentales y cuatro tienen esquemas de familia extendida. Por último, ocho entrevistados residen en el AMBA y los restantes 12 viven en CABA. En la siguiente tabla se detalla la composición de la muestra.

Figura n°1. Perfil ocupacional según gestión escolar entre los entrevistados



Fuente: elaboración propia en base a selección de entrevistas.



Tabla n°1. Perfil de los entrevistados

Adulto	Estrato	Edad	Hijos	Familia	Escuela	Zona
Marcelo	Trabajador integrado	36	2	Nuclear	Pública	CABA
Cecilia	Medio no profesional	47	2	Monoparental	Pública	GBA
Gabriela	Profesional	37	2	Nuclear	Pública	CABA
Eva	Medio no profesional	42	3	Nuclear	Pública	CABA
Débora	Trabajador Marginal	47	4	Extendida	Pública	CABA
Leila	Trabajador Integrado	38	3	Extendida	Pública	GBA
Ezequiel	Trabajador Marginal	33	6	Extendida	Pública	GBA
Susana	Trabajador Marginal	52	4	Extendida	Pública	CABA
Helena	Profesional	42	3	Monoparental	Pública	CABA
Francisco	Trabajador integrado	36	1	Nuclear	Pública	GBA
Carla	Trabajador marginal	27	2	Nuclear	Pública	GBA
Javier	Profesional	42	2	Nuclear	Privada	CABA
Carina	Profesional	47	2	Monoparental	Privada	CABA
Ramiro	Profesional	49	2	Nuclear	Privada	GBA
Carolina	Profesional	44	2	Nuclear	Privada	GBA
Mariano	Profesional	41	2	Nuclear	Privada	CABA
Martín	Profesional	43	2	Nuclear	Privada	GBA
Manuela	Profesional	47	1	Monoparental	Privada	CABA
Maxi	Profesional	48	2	Monoparental	Privada	CABA
Gimena	Profesional	43	2	Nuclear	Privada	CABA

La composición de la muestra de entrevistados refleja la segmentación educativa que se manifiesta y se viene agravando en los últimos años en la Argentina (Rivas, 2010; Krüger, 2012). Las familias de mayores ingresos y mayores capitales educativos escogen escuelas privadas para sus hijos, mientras que las familias de menores ingresos tienden a enviar a sus hijos a escuelas públicas.

Las infancias durante la pandemia

Como señalamos, las infancias llegan en una situación crítica y la pandemia agrava los indicadores socioeconómicos y de bienestar. Según una encuesta realizada por UNICEF en 2020, el 56% de las familias con niños en Argentina reportaron haber tenido dificultades económicas durante la pandemia. El 73% de las familias con niños afirmaron que la calidad de la educación de sus hijos se vio



afectada por el aislamiento. El 68% de los niños y niñas dijeron que aumentaron el uso de las pantallas durante el aislamiento.

Las familias nucleares están compuestas por dos generaciones conviviendo en el mismo hogar, generalmente los padres y sus hijos. Es el patrón de convivencia más extendido en Argentina y alcanza al 35 % de los hogares. Un patrón en crecimiento es el de las familias monoparentales, en las cuales una sola persona adulta (generalmente una madre y con menor frecuencia un padre) vive con sus hijos. Actualmente un 13 % de las familias son monoparentales en el país. Las familias extendidas o compuestas son aquellas que incluyen a otros miembros de la familia, como abuelos, tíos, primos, etc., además de los padres y los hijos. En Argentina, estas familias son más comunes en las zonas rurales y en las comunidades indígenas. Según datos de la Encuesta Rápida de UNICEF realizada en 2020, en CABA y AMBA, las familias extendidas o compuestas son más comunes en los hogares con bajos ingresos (donde representan al 26 % de las familias), siendo menos frecuente en los hogares de ingresos medios o altos (donde alcanzan al 5 %).

Según el informe "Proyección de la población argentina 2022-2060", realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). En cuanto a la distribución por regiones, en 2022, el 63,0% de los niños y niñas vive en hogares nucleares en el AMBA, el 27,7% vive en hogares monoparentales, y el 9,3% vive en hogares extendidos o compuestos.

A continuación, nos dedicaremos a explorar las experiencias de la pandemia para las familias con niños y niñas en las tres dimensiones anticipadas: 1) las condiciones de la vivienda; 2) las rutinas escolares; y 3) las pantallas y los juegos.

1. Las viviendas y las infancias en cuarentena

La vivienda y sus características fueron una dimensión muy relevante de la experiencia del aislamiento de las familias con niños y niñas. La extensión de la vivienda y la disponibilidad de habitaciones para realizar diferentes actividades y separarse por un rato de los demás miembros del hogar fue uno de los aspectos importantes. Para los niños, tener un espacio propio suponía por ejemplo poder participar de las clases a distancia sin interferencia de otras personas y también disponer de un espacio para jugar. La presencia o no de patios, jardines o terrazas para estar al aire libre, moverse, tomar sol y correr también configuró un recurso diferencial durante la pandemia.

Entre las familias de mayores recursos, provenientes de sectores medios y profesionales, se observa a partir de las entrevistas que tuvieron mayores comodidades en cuanto a los dispositivos y la conectividad, pero en cuanto a las viviendas, contaban -en su mayoría y en particular los porteños- con espacios reducidos. Los departamentos pequeños, según señalan, eran funcionales a un estilo de vida urbano en el cual los niños van a la escuela y al club, o bien a la plaza, y los adultos trabajan fuera del hogar. Es decir, son hogares que dependen



de la infraestructura urbana para su dinámica cotidiana. Como explica Cecilia, madre de dos hijos:

Nosotros fuimos descubriendo todo lo negativo del departamento al estar encerrados todo el día, que era ruidoso, que tenía poca luz, sin espacios abiertos, porque una cosa es estar un rato como de tránsito mientras vivís la vida previa a la pandemia (Cecilia, 47, sector medio no profesional, AMBA)

En el caso de Cecilia, decidió mudarse a una casa más grande y con jardín, algo más alejada del centro de la ciudad. Siguiendo los testimonios, notamos que una de las estrategias desplegadas por la clase media profesional fue mudarse en forma temporal a una casa más grande, con patio o jardín, por lo general ubicada en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Un ejemplo de ello se observa en el testimonio de una familia que vive en el barrio de Abasto, en CABA, en un departamento de cuatro ambientes, sin espacios abiertos, donde convivían la pareja y sus dos hijos mellizos de siete años. Según relatan, estaban cómodos pero resultaba difícil compatibilizar las tareas laborales de home office con las tareas escolares y los juegos de los niños, que no tenían espacio para correr. Fue por ello que decidieron, cuando se levantó la prohibición de mudanza, pero todavía las escuelas estaban cerradas, alquilar una casa en Marcos Paz:

Una de mis hijas estaba viviendo fuera de capital, entonces nos alquilamos una casa en Marcos Paz, que es un pueblo a unos sesenta kilómetros de capital, ni bien se habilitaron las mudanzas buscamos una casa que no teníamos ni idea de cómo era y fuimos el día a verla, la señamos y nos quedamos ahí. Esa casa tenía un pequeño jardincito adelante y otro atrás, yo tenía ahí un árbol, también había arbustos pero tenía ese árbol, comíamos debajo de él, los chicos podían correr y andar en bicicleta, estar al aire libre (Javier, 42, profesional, escuela privada, CABA).

En otros casos, no tuvieron que alquilar porque ya contaban con una casa de fin de semana que empezaron a usar por períodos más extensos o bien que reacondicionaron como vivienda permanente durante la etapa del aislamiento estricto. Eso hicieron Gimena y su familia, que vivían en un departamento en Buenos Aires, cuyo único espacio al aire libre era un balcón; y tenían además una casa en el conurbano que empezaron a usar más:

Allá las nenas podían dar una vuelta a la plaza, podían andar en bici, tenían allá sus clases virtuales y también se podían juntar con amigas. Entonces llevamos las computadoras y nos instalamos. A veces íbamos y veníamos si teníamos que trabajar presencial pero sino nos quedábamos allá (Gimena, 43, profesional, escuela privada, CABA)

A diferencia de las familias de sectores medios, los niños y niñas de familias de sectores populares -que incluye a trabajadores marginales y trabajadores integrados- tenían menos recursos por la condición de clase de sus padres o madres. En estos casos, pasaron el aislamiento en viviendas con espacio insuficiente y/o inadecuado para el esparcimiento, la actividad física y la continuidad escolar. Algunas de las familias entrevistadas presentaban situaciones de hacinamiento que se agravaron en la pandemia: en la familia de Ezequiel, por



ejemplo, eran cinco (él, su esposa y tres hijos) en tres habitaciones pero por la crisis acogieron a tres nietos que habían quedado sin techo. La familia de Carla, que tiene una verdulería, está compuesta por ella, su marido y dos hijos (uno de siete y otro de un año de edad). Antes de la pandemia vivían en una casa en el conurbano, pero debido a las restricciones de circulación, durante el ASPO se instalaron en un cuarto ubicado detrás de la verdulería, donde vivían los cuatro. La familia de Beatriz y Manuel convive con sus cuatro hijos en un departamento alquilado de tres habitaciones, pero debieron recibir a su hermana con sus hijos y compañero, y luego también al padre de Beatriz, un hombre muy mayor que enviudó y no podía seguir viviendo solo. Así, terminaron siendo once personas en tres habitaciones.

Paradójicamente, a pesar de todas las dificultades y restricciones, el esquema de familia extendida fue en algunos casos un factor positivo para los niños y niñas, ya que contaban con hermanos y primos para jugar y sociabilizar, así como también había más personas adultas disponibles para turnarse en las tareas de cuidado. En cuanto a la vivienda, algunas de estas familias conviven en esquemas en los cuales varias familias nucleares tienen cada una un espacio muy reducido (puede ser un monoambiente para cuatro personas, por ejemplo) que se ubica en una vivienda mayor o conjunto de viviendas que comparten un patio o jardín. Esos espacios eran utilizados por los niños para jugar durante la etapa de aislamiento.

Nosotros somos seis porque tenemos cuatro hijos y a su vez compartimos con la familia de mi marido, es una casa digamos grande, y nosotros tenemos altillo. Cada uno tiene sus espacios, y lo bueno es que tenemos un patio y un jardín, tenemos un patio en la entrada, y también después al fondo, donde tenemos como la lavandería. Nos organizamos. Por eso los chicos no tuvieron tanto problema si bien estuvieron encerrados, tuvieron su espacio para jugar (Susana, 52, trabajadora marginal, escuela pública, CABA)

De este modo, la gran mayoría de los niños y niñas sufrieron un déficit de actividad física, pero en los sectores más vulnerables además tuvieron que pasar el aislamiento en condiciones de hacinamiento y sin los servicios adecuados.

2. Las rutinas escolares en el aislamiento

El tiempo y la organización de las rutinas de los niños suelen tener un componente importante pautado por la escuela, en particular aquellos que acuden a jornada completa. Durante la pandemia, las escuelas suspendieron las clases presenciales desde el 19 de marzo de 2020 y sólo retornaron para encuentros breves de revinculación en noviembre-diciembre del mismo año. Las clases presenciales se reiniciaron en febrero o marzo (según el distrito) de 2021, con una organización de burbujas y menor carga horaria. Así, durante la etapa de aislamiento, para los niños y niñas la escuela estaba presente a través de las propuestas de actividades a distancia.

La educación no presencial se desplegó de formas heterogéneas y hubo grandes desigualdades entre las escuelas de gestión pública y las de gestión privada. Según



Narodowski y Campetella (2020), las escuelas de gestión privada se adaptaron más rápido a la virtualidad, posiblemente por contar con mayores recursos y también movidas por la necesidad de satisfacer las demandas de la comunidad educativa que seguía abonando la cuota escolar. Maina, Basel y Papalini (2022) hicieron una encuesta a 148 docentes en mayo de 2020 sobre sus experiencias con la educación a distancia y encontraron que existieron dificultades para la enseñanza debidas a la falta de acceso a equipos informáticos actualizados y a una conectividad adecuada. Para los docentes esto se tradujo en mayores niveles de estrés, frustración e incertidumbre. A su vez, afirman que las políticas públicas en educación estuvieron fragmentadas y tuvieron problemas de coordinación y discontinuidad, por lo cual no se pudo garantizar el derecho a la conectividad.

En principio, se observa un contraste marcado entre la oferta de actividades de las escuelas de gestión pública y las de gestión privada. Las escuelas públicas tuvieron una reacción demorada frente a los cambios y adaptaciones que exigía la pandemia en la etapa de aislamiento estricto. No hubo directivas claras ni uniformes por parte de las autoridades (Duek y Moguillansky, 2021). Durante las primeras semanas se enviaron actividades para los alumnos utilizando fotocopias o archivos digitales que se enviaban por email o whatsapp. En algunos casos se crearon blogs, padlets y otros espacios virtuales para la distribución de materiales. Así, la estrategia más común en las escuelas públicas se centró en el envío de tareas escritas que los estudiantes debían realizar en sus casas con ayuda de algún familiar.

Las clases por videollamada fueron poco utilizadas en las escuelas públicas y en los casos en que las hubo, se trataba de uno o dos encuentros semanales de entre 60 y 90 minutos de duración. Al mismo tiempo, para las familias de menores recursos era difícil lograr que los niños y niñas participaran de las clases virtuales ya sea por falta de dispositivos o de conexión a internet, o bien por falta de destrezas tecnológicas. En el caso de Ezequiel, que tenía a cargo a tres hijos adolescentes y tres nietos de 9, 11 y 12 años, cuenta lo siguiente:

Era complicado para los chicos la escuela, porque no llegaban a entender las cosas. Con el zoom, yo me lo instalé pero o sea nunca supe cómo se usaba, así que en las clases así virtuales nunca estuvieron, pero en los trabajos lo intentaban hacer, y yo en lo que entendía los ayudaba (Ezequiel, 33, trabajador marginal, escuela pública, AMBA)

En el caso de Susana, que tiene cuatro hijos (tres de ellos cursando la escuela primaria), era difícil congeniar los horarios de las clases por videollamada y también debía dedicar mucho tiempo a ayudarlos con las tareas:

Si como había el zoom, olvidate, era como estar mucho con los chicos, todo el tiempo, en la mañana era tres veces por semana, en el zoom, con los chicos, los míos era estar... porque tengo tres en etapa escolar. Se juntaban a veces en los mismos horarios así... los ponía acá, los ponía allá, y así. El internet jugaba en contra. Para mí fue como muy movido, el zoom. Y no era solo las clases. Dejaban trabajos. Y los chicos.. no les alcanzaba con la hora que los profesores le trataban de abarcar, de poder explicar todo. No alcanzaba. (Susana, 52, trabajadora marginal, cuatro hijos, escuela pública, CABA)



Como vemos, la propuesta de la educación a distancia no era suficiente ni adecuada para las familias de sectores populares. La situación fue diferente, si bien hubo excepciones, en las escuelas privadas. En la mayoría de los establecimientos a los que hicieron referencia los padres y madres entrevistados, las escuelas privadas organizaron clases sincrónicas a través de videollamada que se complementaban con la realización de tareas por escrito, con más instancias de devolución de los docentes, intercambio entre alumnos y comunicación con las autoridades.

...la verdad eso me sorprendió, porque dentro de todo el colegio enseguida es como que organizó todo, por zoom, todos los días, tenía su horario para ciertas materias, eh...armaron todo como una página de classroom, ahí ponían las actividades. La verdad que bien la organización, el colegio enseguida empezó a tener clases (Manuela, 47, profesional, madre hija de 10 años, escuela privada, CABA)

Varios testimonios de padres o madres que enviaban a sus hijos a escuelas privadas coinciden en señalar, como Manuela, que se organizó pronto una rutina de clases por videollamada.

Los chicos tuvieron una rutina, eso se logró. Mi hija tenía un zoom todos los días 14.20, ella va a un colegio, el varón va a otro. Él tenía que conectarse a las 11. Ponele mi marido se conectaba con el zoom de la nena y al mayor le cerrábamos la puerta para que se conecte (Carolina, 44, profesional, dos hijos de 11 y 3 años, escuela privada, AMBA)

De todos modos, sostener la rutina escolar con las clases a distancia no era sencillo para los adultos que tenían que acompañar mientras, en la mayoría de los casos, seguían con sus trabajos en modalidad *home-office*. Las dificultades incluían lograr que los chicos se conectaran, que prestasen atención, coordinar horarios y dispositivos en caso de tener más de un hijo, asistirlos para la realización de las tareas y ayudarlos o contenerlos emocionalmente.

Al mayor, que tenía doce, había que despertarlo y decirle tenés un zoom, y después tenés otro, y que trate de preguntar lo que no entendía...pero le costaba mucho, no, no, no, no quería hacerlo, prácticamente nada, o dejaba la cámara apagada...no se querían ni ver, no querían participar (Ramiro, 49, profesional, dos hijos, escuela privada, AMBA).

Por último, todos los entrevistados que tenían hijos que estaban escolarizados en educación inicial (hasta sala de 5) tanto en escuelas públicas como privadas señalaron que la propuesta de educación a distancia no funcionó, que los chicos no querían conectarse, se dispersaban y no lograban prestar atención a las clases sincrónicas, mientras que en el caso de las tareas escritas, requerían de ayuda constante de parte de los adultos.



Tabla n°2. Las estrategias de educación a distancia según el tipo de gestión escolar

Escuelas públicas	Escuelas privadas
Primer semestre casi sin actividades, luego inician clases sincrónicas por videollamada	Inicio rápido de clases por videollamada en la mayoría de los casos
Predominan tareas y actividades a distancia	Predominan clases sincrónicas
Entre 0 y 3 encuentros semanales, como máximo 5 horas de clase por semana	Entre 3 y 10 encuentros semanales, mínimo 5 horas y máximo 35 horas semanales
Clases de docentes de grado, poca participación de docentes especiales	Clases de docentes de grado y de materias especiales
Blogs, padlets, aulas virtuales y plataformas gratuitas	Plataformas gratuitas y pagas

Elaboración propia en base a entrevistas

En síntesis, la dimensión de las rutinas escolares en la pandemia muestra un agravamiento de las desigualdades entre los niños y niñas que asistían a escuelas públicas y los que asistían a escuelas privadas.

3. Los juegos y el uso de pantallas

Durante el aislamiento los niños y niñas estuvieron mucho tiempo en sus casas, dado que no tenían que ir a la escuela, los clubes y gimnasios estaban cerrados y durante los primeros meses tampoco se permitía estar en plazas o parques. Así es que, según los testimonios de las entrevistas, las familias tuvieron que organizarse para sostener el cuidado de los niños y niñas, proponiendo alternativas que pudieran entretenerlos dentro del hogar.

Desde hace ya varios años se viene observando una importancia creciente de las pantallas y de los dispositivos tecnológicos como forma de entretenimiento de los más chicos. En su libro *Juegos, juguetes y nuevas tecnologías*, Carolina Duek sostiene que “los dispositivos electrónicos en todas sus formas (celulares, consolas de juego, computadoras, reproductores musicales y de video) están desplazando a los juguetes tradicionales” (Duek, 2014: 17). Esta tendencia se conjuga con una incorporación cada vez más temprana del celular y las pantallas por parte de los niños y niñas, al punto de generar preocupación entre los adultos. La pandemia aceleró estos procesos, en particular en las infancias de sectores medios.

En esta dimensión del uso de pantallas para el entretenimiento de los niños y niñas, los contrastes son muy marcados y se volvieron aún más grandes durante la pandemia. En las familias de sectores medios y profesionales se mejoraron las



condiciones de conectividad y en muchos casos se compraron dispositivos tales como celulares, tabletas o computadoras.

En casa hay dos playstation, a mi hijo le compré una computadora gamer que es su dispositivo en el mundo por excelencia, pero también le regalamos un Iphone usado del primo, entonces él tiene su compu y su Iphone. Además hay dos Ipads en casa, y mi hija que tiene cinco años se apropió de uno muchísimo, ve Youtube y Whatsapp (Carolina, 44, profesional, dos hijos, escuela privada, AMBA)

En contraste, en las familias de sectores populares se observa que contaban únicamente con teléfonos celulares y con conexión a través de datos prepagos. Al respecto, el trabajo etnográfico realizado en barrios populares en el AMBA señaló que la posesión de dispositivos tecnológicos era bastante limitada, la mayoría de los hogares tenían un televisor y un celular, mientras que las computadoras, tablets y consolas de juegos eran escasas (Aliano et al, 2021). En este contexto, en las familias de menos recursos el celular se convertía en una herramienta colectiva para acceder a internet y cumplir con las tareas escolares; también era destinado al entretenimiento, en los resquicios de tiempo restantes.

A veces a la noche poníamos algo para ver juntos, y sino con mi celular les prestaba para hacer las clases o las tareas, la más grande tiene el suyo, los chicos compartían, y bueno así nos fuimos arreglando. Después nos prestaron, de la escuela, una computadora netbook de las que daba el gobierno (Susana, 52, trabajadora marginal, cuatro hijos, escuela pública, CABA)

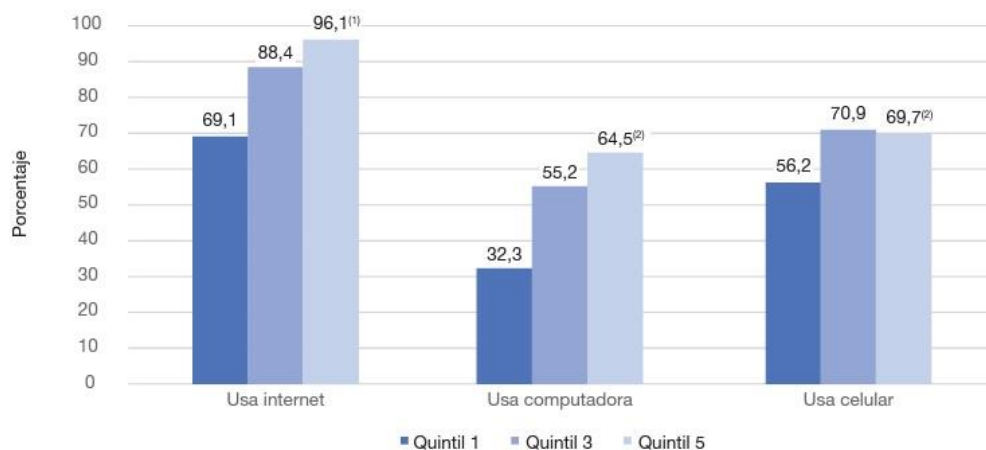
La mayoría de los hogares contaban con al menos un celular con conexión a internet, pero la conectividad de la conexión era a menudo deficiente. Además, resultaba insuficiente la cantidad de dispositivos en relación con el tamaño del hogar. En el caso de los niños, el uso del teléfono móvil se reservaba principalmente para las tareas escolares, limitando su uso con fines recreativos (Aliano et al, 2021). En contraposición a lo observado en hogares de sectores medios, donde el uso de tecnología por parte de los niños durante el ASPO generó situaciones de descontrol y adicción, en los hogares vulnerables el acceso a los dispositivos fue limitado y controlado.

En los hogares de menores recursos hubo más uso de la televisión durante el ASPO. En contraste con las tendencias de individualización, segmentación y fragmentación de las audiencias observadas en otros sectores sociales, Aliano et al (2021) registraron que en las familias de sectores populares los niños tendían a reunirse alrededor de la televisión para compartir contenidos, y el uso del teléfono móvil no se individualizaba sino que circulaba entre los diferentes miembros del hogar. Estas prácticas regulaban las formas de ocio infantil durante la pandemia (Aliano et al, 2021, 152-154). Estas mismas tendencias encontramos en las entrevistas con padres y madres de menores recursos, sobre todo en aquellas familias que tienen un arreglo de convivencia de familia extendida. En estos casos,



los niños y niñas se juntaban, cuando era posible, en algún patio o jardín a jugar; veían televisión juntos y compartían el uso de un celular cuando algún adulto podía prestarlo.

Figura n°1. Porcentaje de usuarios de TIC en la población menor a 17 años, en 2019.



⁽¹⁾ Estimación con coeficiente de variación entre el 10% y el 20%.

⁽²⁾ Estimación con coeficiente de variación mayor al 20%.

Fuente: INDEC, elaborado por la Dirección de Estadísticas Sectoriales a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

Para complementar los testimonios de las entrevistas, la información sobre los usos de TIC y su correlación con la situación socioeconómica muestra las desigualdades de base. La mayor brecha se observa en el uso de computadoras: sólo la usa el 32,3 % de los niños y niñas del quintil de menores ingresos, mientras que en el quintil de mayores ingresos este porcentaje es el doble, con el 64,5%. En cambio, el uso de celular está más generalizado.

Entre las familias de mayores recursos, el uso excesivo de las pantallas se volvió un motivo de preocupación. Los testimonios de los entrevistados se refieren a una sensación de descontrol y de imposibilidad de poner límites al tiempo de pantalla, dada la falta de alternativas y la necesidad de entretener a los chicos mientras los adultos hacían trabajo a distancia.

Conclusiones

El análisis de las experiencias de la pandemia y del aislamiento a partir de los testimonios de los adultos nos permitió reconstruir las rutinas y actividades de niños y niñas a través de la mirada de sus cuidadores. La pandemia tuvo un impacto negativo en la situación económica de varias de las familias de los entrevistados, con dificultades como la pérdida del trabajo y la disminución de los ingresos, la necesidad de unir hogares ante la emergencia habitacional, que llevó al empeoramiento de las condiciones de vida y al hacinamiento, entre otras.

Estos relatos se enmarcan y contextualizan utilizando los datos cuantitativos disponibles para conocer la magnitud y el impacto de los cambios relevados en la



indagación cualitativa de las entrevistas. Como señala Camila Arza, “las desigualdades entre las familias se tradujeron en desiguales condiciones y posibilidades para enfrentar el aumento de la demanda de cuidado y, en general, para minimizar los costos de la pandemia sobre las condiciones de vida y sobre la igualdad de género” (2020: 46). En este trabajo hemos profundizado en el análisis de las formas en las cuales las desigualdades previas entre las familias devinieron en experiencias muy diferentes del aislamiento para los niños y niñas, según la condición de sus viviendas, la propuesta de educación a distancia que ofrecieron sus escuelas y las posibilidades de acceder a pantallas en el hogar.

En la primera dimensión referida a las viviendas, observamos que los niños y niñas de familias de sectores populares en muchos casos pasaron el aislamiento en espacios muy reducidos y en condiciones de hacinamiento. La crisis económica agravada por la pandemia hizo que en algunos casos se unieran dos núcleos familiares en una misma vivienda generando un hacinamiento mayor. Como contrapartida, para los niños y niñas esto podía implicar, entre todos los problemas, un aspecto positivo que era contar con compañeros de juego. Entre las familias de sectores medios también las viviendas eran reducidas y las experiencias de los niños fueron problemáticas en términos de las dificultades para correr y jugar. En algunos casos -que no son la mayoría- estas familias contaban con una casa de fin de semana y/o alquilaron un espacio más amplio o bien decidieron mudarse.

En cuanto a las rutinas escolares, la desigualdad entre las estrategias de las escuelas privadas y las de las escuelas públicas resultó notoria. Esta desigualdad se potenció asimismo con la escasez de dispositivos, los problemas de conectividad y las menores destrezas tecnológicas entre las familias de sectores populares. Las escuelas públicas ofrecieron menos horas de clase, menos instancias de interacción con los docentes y sus propuestas resultaron insuficientes para los niños y niñas. Las escuelas privadas por lo general tuvieron propuestas más centradas en las clases por videollamada -lo cual no siempre tuvo una buena recepción por parte de los niños y niñas.

Por último, en cuanto al uso lúdico de las pantallas, notamos también una experiencia diversa de acuerdo a la situación socioeconómica. Si en los sectores de mayores recursos hubo abundancia de dispositivos electrónicos, incremento del tiempo de pantalla y preocupación por sus efectos en los más chicos, en las familias de sectores populares -aunque no estuvieron exentas de la preocupación por el tiempo de pantalla- los usos eran limitados y muchas veces compartidos.

En conjunto, las infancias tuvieron experiencias difíciles durante el aislamiento. Al explorar las experiencias de los niños y niñas durante la pandemia, queda claro que como señala Ianina Tuñón, “el Estado no consideró prioritariamente a esta población a la hora de diseñar y aplicar políticas sanitarias” (Tuñón, 2023: 92). A su vez, como hemos mostrado, las experiencias de los niños y niñas durante la pandemia estuvieron moldeadas por la condición de clase de sus familias, en términos de las viviendas, las rutinas escolares que les pudieron ofrecer y el uso de pantallas para el entretenimiento.



**XVII JORNADAS ARGENTINAS
DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN**

IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur

4, 5 Y 6 DE OCTUBRE DE 2023
PRE-EVENTOS: 3 DE OCTUBRE



Referencias Bibliográficas

- Aliano, N.; Puig, A.; Rausky, M.E. y Santos, J. (2021): “Entre dispositivos, espacios e instituciones. La actividad física infantil en hogares populares durante la pandemia”, *Cuadernos del CIPeCo*, Vol. 1, N° 2, julio-diciembre 2021.
- Arza, C. (2020). “Familias, cuidado y desigualdad” en Bustos, J.M. y Villafañe, S. (comps.). *Cuidado y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia de la Argentina*. CEPAL-PNUD.
- Benítez Larghi, S. y Guzzo, R. (2022): “Desigualdades digitales y continuidad pedagógica en Argentina: Accesos, habilidades y vínculos en torno a la apropiación de tecnologías digitales durante la pandemia”, *Cuestiones de Sociología*, 26, p. 1-26.
- Duek, C. y Moguillansky, M. (2021). “Niñez, educación y pandemia: la experiencia de las familias en Buenos Aires (Argentina)”. *Desidades*, v.31, p. 120-135.
- Duek, C. (2014). *Juegos, juguetes y nuevas tecnologías*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Heredia, M. (2022). *Qué pudo y qué no pudo el Estado. Frente a la emergencia de covid-19 y después*. Siglo XXI.
- INDEC (2021). *Dossier Estadístico por el día universal del niño*. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-Publicaciones-1>
- Krüger, N. (2012). “La segmentación educativa argentina: reflexiones desde una perspectiva micro y macro social” en *Páginas de Educación*, vol.5 n°1, Montevideo.
- Maina, M. Basel, V. y Papalini, V. (2022). “Conectividad e inclusión: el panorama argentino de la precariedad” en *Revista Foro de educación*, Año: 2022 vol. 20 p. 185 - 203, Salamanca.
- Ministerio de Educación (2020). *Anuario Estadístico Educativo 2020*. Dirección Nacional de Evaluación, Información y Estadística Educativa.
- Narodowski, M. y Campetella, D. (2020) “Educación y destrucción creativa en el capitalismo de pospandemia” en *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*, UNIPE.
- Pisso, F. *Intercambio comunicativo entre niños mediante plataforma de videojuegos durante la pandemia por COVID-19 en la ciudad de Rosario (Argentina)*. Trabajo Integrador Final de Lic. en Comunicación social, Fac. de C.Pol. y Rel. Int., UNR.
- Rivas, A. (2010). *Radiografía de la educación argentina*. CIPECC.
- Siede, I. (2022). *En busca del aula perdida*. NOVEDUC.
- Tuñón, I. (2023). “Infancias vulnerables en tiempos de pandemia. Privaciones en el espacio de la alimentación y la salud integral”, en AAVV. *PISAC*



COVID-19. La sociedad argentina en la postpandemia. Tomo III. Salud, género y educación. CLACSO.

- Tuñón, I., Farinola, M. G., & Laíño, F. (2022). “Cambios en actividad física extraescolar y conductas sedentarias con pantallas en niños/as y adolescentes argentinos durante las restricciones por COVID-19”, *Revista de Salud Pública*, XXVII (1):61-87.
- Tuñón, I. (2021). “Nuevos retrocesos en las oportunidades de desarrollo de la infancia y adolescencia. Tendencias antes y durante la pandemia de COVID-19” [en línea]. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Documento estadístico N° 1. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12060>
- Tuñón, I. y Areces, G. (2021). “La alimentación de los hogares vulnerables con niños/as y adolescentes del Partido de La Matanza en tiempos de COVID-19”, *RiHumSo*, 20, p. 41-60.
- UNICEF (2022). *Encuesta rápida sobre la situación de la niñez y de la adolescencia*, Agosto 2022.
- UNICEF (2020a). *El impacto de la pandemia Covid-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana*. Disponible en <https://www.unicef.org/argentina/media/8646/file/tapa.pdf>
- UNICEF (2020b). *La pobreza y la desigualdad de niñas, niños y adolescentes en la Argentina. EFECTOS DEL COVID-19*. Disponible en <https://www.unicef.org/argentina/media/8111/file>